



¡Reconoce su derrota..!

El reconocimiento de los gobiernos aunque tengan origen revolucionario, no es un gesto de magnanimidad, sino casi un deber. El profesor LAUTERPACHT, catedrático de Derecho Internacional en la Universidad de Cambridge, examinó no hace mucho el problema en "The Times" relacionado con el cambio efectuado en China. Cuando un gobierno controla la mayor parte del territorio nacional, se puede proceder a su reconocimiento, pues esto significa tan solo registrar un hecho, mas no aprobación de una política. Claro está que el reconocimiento no debe ser precipitado; puede haber dominio momentáneo de un gobierno, aunque sin perspectiva de continuidad. En ese caso sería impropio é injusto reconocerlo, perjudicando moral y materialmente al legítimo. Por el contrario después de haber admitido un hecho consumado, el control con carácter permanente, el reconocimiento "de facto" lógicamente debe coincidir con el "de jure". En el caso de China, la Gran Bretaña, estima por lo visto, que CHIANG ya no tiene ninguna probabilidad de recuperar su poder perdido, mientras que los Estados Unidos

prefieren esperar el desarrollo de los acontecimientos. Cabe preguntar como lo hace H. LAUTERPACHT, si la resistencia de un gobierno legítimo en una sola fortaleza aislada debe impedir el reconocimiento de su feliz rival. La respuesta del profesor inglés se inclina hacia la negativa lo que tiene interés especial en el presente caso de Formosa. Pero también se plantea el tema del terror de la imposición de la voluntad de una minoría sobre la nacional. Mónaco es un país soberano que podría ser ocupado (como lo fué Nicaragua hace cerca de un siglo), por un centenar de bandoleros, frente a los cuales la voluntad de la población resultara impotente, y que en unas elecciones obtuvieran el 90% de los votos. Finalmente se trata de la buena disposición del nuevo gobierno de cumplir las obligaciones internacionales, si bien no hay gobierno que no lo prometa. Luego en la ejecución suele haber numerosos fallos, como actualmente en los países del bloque soviético. Conocidas son las numerosas notas de protesta, que no han producido el menor efecto en SOFIA, BUDAPEST, BUCAREST, y TIRANA. Y, el pro-

fesor de Cambridge, insiste en que una cosa es el reconocimiento y otra la normalidad de las relaciones diplomáticas. Puede haber aquél, sin ésta, pero difícilmente se presentará el caso contrario.

Pero si es cómodo criticar, no es nada fácil dar un consejo práctico. ¿Qué hubieran podido hacer los Estados Unidos? Su Libro Blanco afirma que todo estaba perdido de antemano y una ayuda a los nacionalistas chinos en mayor proporción hubiera sido tan estéril como la otra. Para enviar tropas regulares a China (lo que han hecho los rusos), los norteamericanos carecen de infantería y se habrían debilitado de un modo peligroso en el Oeste de Europa. Presentar reclamaciones en Moscú, de nada habría servido; Stalin podía lavarse las manos; él no era responsable de que la mayoría del pueblo chino se pronunciara en pro de MAO o en contra de CHIANG. Y si una eficaz línea política y militar fué poco menos que impracticable en el pasado, menos aun se vislumbra hoy, después de la derrota. La pér-

didada de FORMOSA sería otro grave golpe diga lo que quiera ACHESON; pero intervenir en la defensa de la isla comprometería la posición de Norteamérica ante todos los pueblos de color. "Ni contigo ni sin tí", es una expresión que se aplica a la actual política de los Estados Unidos en el Extremo Oriente. Reconocer al gobierno rojo de Pekin es humillante, pero, ¿qué se consigue a la larga con quedar ausente de China? Y puesto que nadie piensa en una reconquista militar, llegará el momento en que habrá de excluir de las Naciones Unidas a la delegación de la China nacionalista y admitir la de MAO con un puesto permanente en el Consejo de Seguridad y con derecho de veto. El nuevo representante chino podrá secundar eficazmente la política de Rusia. Moscú ha perdido a Yugoslavia, lo que es un indudable triunfo diplomático para el occidente, pero ha conquistado a China, lo que compensa con creces por el descalabro.

MARIO HUAPI

